

La noche en que nació Mahoma vino al suelo la cúpula del gran palacio fabricado en Medina por Cosróes Nuschirvan, hasta el punto de no quedar en pié sino catorce almenas; despues este número se consideró como profético de los Cosróes Persas venideros, al paso que con el décimocuarto sucesor de Nuschirvan cayó aquel imperio. El gran lago de Sava fué absorbido por la tierra, y aun hoy no quedan mas vestigios que la belleza del suelo. En los templos los ídolos cayeron de sus altares, y en los de los Persas se extinguió el fuego sagrado. Todo esto fué obra de un gran terremoto, con el que pudo haberse asociado naturalmente el extraordinario fenómeno de un cielo cubierto de exhalaciones encendidas ú otros meteoros. El Coran menciona un fenómeno de esta clase, cuando habla de los demonios precipitados de las fortalezas que habitaban al principio en el cielo en los doce signos del zodiaco; y segun este versículo del Coran (16 del cap. XV), los musulmanes explican el caso de exhalaciones encendidas ú otros meteoros, como una caída de demonios, que de tiempo en tiempo tratan de conquistar nuevamente sus antiguos castillos en el cielo; pero, rechazados por los vigilantes ángeles, ó por Arturo, con la lanza, caen precipitados al infierno entre torbellinos de llama.

Por causa histórica mas que por estos fenómenos celestes, el año del nacimiento de Mahoma, aunque estéril, se llama de la apertura y de la alegría, como el que marca la caída del soberano de los elefantes. Abraha, rey de Abisinia, invadió con poderoso ejército la Arabia, sobre su elefante blanco Mahmud, para vengarse del ultraje hecho por un Árabe á la iglesia cristiana que fabricó en Sanaa su representante, como lugar de peregrinacion, en contraposicion á la Caaba. Su ejército, despues de pasar mas allá de Sakif, llegó á Taif, donde estaba entónces el templo de Allat, lugar de peregrinacion, casi tan venerado como la Caaba. Los habitantes de Sakif, habiendo salido á recibirle, le prestaron homenaje. De Taif á la Meca se ofreció á conducirlos Aburegal; pero el infame guía murió en Moghámis, distante tres farsangas de la Meca, donde se le sepultó con dos gacelas de oro, de que nos ocurrirá hablar. Desde entónces todos los que pasan arrojan piedras á la tumba del traidor. El ejército de Abraha fué destruido por las viruelas, que en el Coran (1) se consideran poéticamente magulladuras mortales de piedras lanzadas á las tropas por enjambres de pájaros (2).

posible, si murió en 632 de edad de sesenta y tres años, como afirman todas las biografías. Segun Weisi, fué el 1.º de abril de 564, que era precisamente un lunes, día del nacimiento y de la muerte del Profeta.

(1) Cap. CV, el Elefante.

(2) La conjetura de Sprengel de que estos cardenales no eran otra cosa que manchas de viruelas, adquiere certeza con los pasajes de la biografía, donde precisamente se dice que aquel año se vieron por primera vez en Arabia eczímicos y viruelas; así se lee en Chancis, fol. 125: *Inne ewwet ma reil el hassbet wel dschedra.*

El natalicio de Mahoma es una de las grandes fiestas del islamismo, y se celebra todos los años con himnos, desde que Mosafreddin, rey de Erbil, dió en 1207 el primer ejemplo. El recién nacido tenia una gran señal entre los hombros, que en las biografías del Profeta figura como signo de la profecía. El sétimo día su abuelo Abdol-Motalleb le puso el nombre de *Mahoma*, esto es, laudable; despues se le llamó tambien *Ahmed*, esto es, el dignísimo de alabanza, y *Mamud*, ó sea, el alabado. Segun los expositores del Coran y la tradicion, Mahoma es el nombre con que se le conoce en la tierra, Ahmed el que le dan los ángeles en el cielo, y Mahmud los condenados en el infierno. Por lo demas, sus nombres se aumentaron luego, por medio de atributos, hasta mil, de los cuales unos quinientos se encuentran en la biografía de Castellani (1).

El mismo año que nació Mahoma, murió su padre Abdallah en Medina, adonde habia ido por asuntos de comercio. No dejó mas que cinco camellos y una esclava negra (Bereket) que los primeros días dió el pecho al recién nacido. Despues le siguió criando una esclava de Ebu Leheb (Tawiha), tío paterno de Mahoma, la cual dividía su leche entre él, su hijo Masruh y otros dos niños, Hamsa y Abu-Selame. Hamsa no era solo hermano de leche, sino tambien el mas joven de los tíos de Mahoma, quien tenia una docena de tíos y media de tias por parte de padre; pero ni tío ni tia por parte de madre, como tampoco hermano ni hermana, á excepcion de los de leche. La tercera y verdadera nodriza de Mahoma fué Halime, de la tribu de Saad. Todos los años iban á la Meca Beduinas á encargarse de criar niños, pues los habitantes tenian tal pasion por contar una numerosa descendencia, que no querian conceder á sus esposas el descanso del tiempo de lactancia. Emina dió con mas gusto su hijo á la nodriza de la tribu de Saad, porque esta y la tribu vecina de los Beni Bekr eran de buena raza y residían en país sano.

La fábula de la abertura del pecho ejecutada por dos ángeles, que traen todas las leyendas fundándose en el testimonio de Halime, no mereceria citarse, á no ser el capítulo del Coran en que el Profeta (lo mismo que Horacio) (2) se anunciaba como un niño prodigioso desde la mas tierna edad: « ¿No te hemos abierto el pecho, aliviándote del peso que te abrumaba? ¿No fuiste honrado por nosotros? Con lo difícil viene lo fácil; y si has acabado de orar, levántate y predica, y corre á tu Señor, ansioso por llegar á él (3). » La leyenda, pues, dice que vinieron dos ángeles, abrieron el pecho del niño, extrajeron la negra semilla de los bajos apetitos, y plantaron la verde de los celestes

(1) Segun el *Mewahibe Adunije* en los *Anales de la literatura*, tomo LXIX.

(2) Lib. III, 4; *Non sine diis animosus infans.*

(3) El cap. 94 del Coran.

deseos. Segun algunas leyendas, el precitado sello de la profecía no es más que la cicatriz de la cortadura hecha para extraerle el germen de los apetitos sensuales; segun otras, la sutil línea de pelos negros que se extendía desde el pecho al ombligo del Profeta representaba la sutura con que los ángeles, despues de sacar el germen, volvieron á unir el pecho. Muchas leyendas, no contentas con esta abertura sola, mencionan cinco, á saber, en el tercero, décimo y vigésimo año de su vida, en la noche de la ascension al cielo y en la que recibió el don de profecía.

Hasta los tres años cumplidos permaneció Mahoma con Halime entre los Beni Saad, y los tres siguientes con su madre Emina. Cuando contó seis, su madre, acompañada de la partera Om Omar, primero nodriza y ahora aya de Mahoma, se dirigió á Medina, alojándose en casa de Nabiga. Allí el niño aprendió á nadar en el estanque de Ada, donde iban á verle mancebos judíos; y allí murió Emina, siendo enterrada en el collado de Aschim. El Profeta visitó mas adelante su sepulcro.

Abdol-Motalleb se encargó de la tutela del nieto, cuando este tenia siete años. Por aquel tiempo el anciano, con motivo de una gran sequía, á la cabeza de los habitantes de la Meca se dirigió al vecino Monte Kabis, y obtuvo á fuerza de súplicas la lluvia del cielo; condujo ademas una diputacion de los habitantes de la Meca á Sanaa, para felicitar al rey de los Homeir Seif Si Iesen, por haber recobrado el Yemen, quitándolo á los Abisinios. Se les recibió en el palacio Gomdan, cuyas paredes olian á almizcle, porque el esmalte habia sido hecho con almizcle. El rey ocupaba un trono de oro, con la corona en la cabeza y el sable á los pies, brillando en aquella y este multitud de joyas; á su lado estaban los príncipes de los Beni Homeir en asientos de oro. Invitó á los seis enviados á que se sentasen, haciéndolo cinco, mientras que Abdol-Motalleb, en pié, pronunció el siguiente discurso, que pasa por modelo de elocuencia, notable en realidad por el mas antiguo discurso diplomático de la historia árabe, y digno de traducirse sin alterar su forma: « Dios Todopoderoso te ha colocado legitimamente en alto y noble sitio; te ha plantado en óptimo asilo como árbol cuyo tronco es grande, la raíz sólida, las ramas anchas, los vástagos extensos, en la mas bella de las moradas, á la puerta de nobles minas. Tú ahuyentas las cosas execrables y defiendes de las inicuas (1). ¡Tú, rey de los Árabes, á quien estos están sometidos; tú, columna en que se apoyan para su salvacion; tú, lugar de refugio, asilo seguro del siervo! Tus antepasados son los mejores de los antepasados, y te dejaron á nosotros como el mejor de los descendientes. La memoria de aquel

á quien imitas no perece, y el recuerdo de aquel á quien favoreces pasa de boca en boca. Somos los habitantes del santuario de Dios, y los custodios de su casa (1), elegidos por aquellos que se alegran del gozo despues del dolor. Somos una embajada que presenta felicitaciones, no una embajada que se queja de injusticias. »

El rey se informó del nombre del orador, y sabiendo era Abdol-Motalleb, le besó cortesmente y contestó en el mismo estilo de diplomacia árabe: « Bien venido y amistosamente acogido, camello que camina veloz y se echa con facilidad. ¡Señoría de abundantes goces y ricos recuerdos! El rey ha oido vuestras palabras, y comprendido vuestra embajada; acogió lo que le presentásteis, porque sois poseedores de las noches y los días: la magnanimidad es vuestra, si os detenéis, y el regalo, si partís. » El fin de la respuesta aludía á los presentes con que el rey despedía á los enviados, cada uno de los cuales recibió diez Negros y otras tantas esclavas, dos magníficos vestidos para los días de fiesta, diez barras de oro, diez de plata, cien camellos, y bastante ámbar con que cargar á uno de estos últimos; Abdol-Motalleb obtuvo diez tantos de todas estas cosas. Por poco verosímil que esto sea, merece sin embargo mas credito que los diálogos entre el rey y Abdol-Motalleb sobre el profeta prometido por Dios y esperado cuanto ántes.

En aquel año tambien padeció Mahoma una inflamacion de ojos: Abdol-Motalleb le condujo á casa de un monje cristiano oculista, Ebi Aamir, que habitaba entre la Meca y Medina, el cual quedó encantado del extraordinario talento del niño, recetándole únicamente frotarse los ojos con su propia saliva, con lo que sanó (2). Al año siguiente murieron, no solo Abdol-Motalleb, sino Cosróes Nuschirvan, el mas justo de los reyes persas, y Hatim Fai, el mas generoso de los Árabes. Abu Talib se encargó de la tutela de Mahoma. Dos años despues, los habitantes de la Meca fueron de nuevo afligidos por una gran sequía y por la primera de las cuatro guerras civiles, llamadas *perversas* porque todas se verificaron en los meses santos, en que está prohibido á los Árabes combatir. Dió motivo Bedr Ben Maascher, quien en el mercado de Occas, con el orgulloso sentimiento de su poder extendió un pié y dijo: « El que quiera pasar adelante, debe correr el riesgo de pisarme. » Uno salió al momento de entre la multitud, y le hirió el pié con el sable, originándose así la guerra. Á la segunda dió margen un temerario Judío, de la tribu de los Beni Kenane, el cual suspendió y ató por detras el vestido de una Árabe de los Beni Aamir que estaba sentada, de modo que cuando se levantó descubrió su desnudez, y se puso á gritar: *Favor ¡Oh hijos de Aamir!* Inmediatamente se le-

(1) *Ebihel laan*; fórmula de saludo, con que se apostrofaba á los antiguos reyes árabes.

(2) *Sadin*, sacristanes de la Caaba.

(3) *IBRAHIM ALEBI*, p. 30.



vantó una selva de lanzas. El mismo año Abu Talib fué á negocios á Borra, escala del comercio de Liria; y aunque quería dejar en casa á su sobrino, cediendo á sus ruegos, le llevó consigo. Los monjes cristianos Sergio y Bahira (1) los alojaron en su convento; y la leyenda añade que habiéndose sentado Mahoma debajo de un árbol seco, se llenó de flores y dió frutos.

Quando Mahoma llegó á sus catorce años, se verificaron dos acontecimientos importantes, que recordó luego mas de una vez: el nacimiento de Omar, hijo de Cattab, el mas activo de sus secuaces y discípulos, y la conjuración contra la insolencia de Aaf Ben Wait, uno de los poderosos de la Meca, el cual se negaba á pagar los géneros tomados á los mercaderes de Sebid. Estos, habiendo pedido en vano justicia, se dirigieron al Monte Cabis, refugio de los que se creían ofendidos, donde se reunieron muchos nobles, al frente de los cuales estaba Sobeir, hijo de Abdol-Motalleb, tío de Mahoma, con el honroso fin de no soportar que, en las cercanías de la santa casa, se agraviasen á nadie. Mahoma, presente al juramento de esta liga, solía decir: « Por cien camellos no quisiera haber faltado de allí; y si á alguien me invita á conjurarme contra la injusticia, acepto la invitación (2). » En este año acaeció a tercera de las guerras perversas, renovación de la antigua discordia entre los Beni Kenane y los Beni Aamir, por un pago que negó uno de aquellos á uno de estos. La cuarta fué, por sí misma y en particular para la historia de Mahoma, la mas importante, pues aunque Mahoma no tomó parte en el combate, recogía los dardos que caían, y los presentaba á sus tíos. La causa fué la siguiente. El gobernador persa de Hira, Waaman Ben Mouser, que enviaba todos los años géneros al mercado de Occas para cambiarlos por azafran de Taif, confiaba siempre la caravana á la guardia de una tribu árabe: esta vez la confió á Irwe, de la tribu de los Beni Hewasin, con despecho de Beradh, de la tribu de los Beni Kenane; el cual burlándose de la seguridad que podían dar los Beni Hewasin, sorprendió la caravana en el río Sourchab y mató á Irwe. Los Beni Kenane y los Beni Hewasin de Occas, en cuanto lo supieron, se atacaron, combatiendo hasta los confines del territorio de la Meca, donde debían detenerse. Los Coreischitas abrazaron la causa de los Kenane; el combate se empeñó fuera de los confines del santuario; muchos Coreischitas cayeron prisioneros, los Kenane tuvieron que entregar cuarenta rehenes, y los Hewasin á la vista de los mismos concedieron generosamente la paz. En el propio año fué Mahoma al Yemen con su tío Sebeir.

(1) No Bohaira, como han escrito hasta ahora los orientistas. Felhi, Ba no Bo.

(2) Ibrahim Alebi observa, p. 37, que semejante invitación está prohibida en el islamismo, y que para el Profeta es una excepción.

Á los veinticinco de edad emprendió el tercer y cuarto viaje por asuntos de comercio aquel con su tío y tutor á Schorise Hawasche, ciudad distante de la Meca seis jornadas, á Mediodía hácia el Yemen; este con Meisere, esclavo y agente de la hermosa y rica Cadiga, hija de Choweiled, la cual se ocupaba en especulaciones mercantiles. Mahoma no la conocía aun de vista. Su tío y tutor le había aconsejado unirse á la gente de Cadiga en el difícil viaje á Siria, pues así muchos se habían ya enriquecido. Cadiga se alegró, declarando que quería dar al hijo de Abdallah el doble de la ganancia ordinaria que dejaba á los demas. En el camino, Meisere se quedó atras con dos camellos que se habian puesto cojos, y Mahoma tuvo la atención de retroceder, y vendar él mismo el pié de los camellos. En el convento de Bosra no encontró ya á los monjes Sergio y Bahira, que le recibieron con tanta hospitalidad en su primer viaje; pero halló en su lugar al monje Néstor; y la leyenda imaginó tambien esta vez dos milagros, el del pabellon que extendió una nube sobre el árbol que cubría con su sombra á Mahoma, señal que le dió á conocer á Néstor como profeta; y el de los ángeles que desplegaron sobre su cabeza las alas para resguardarle del sol (1). Cadiga, desde su ventana, le vió entrar con la caravana en la Meca; y alegrándose de su vuelta, le concedió, segun habia ofrecido, el doble de la ganancia que tocaba á sus demas agentes.

Cadiga, hija de Choweiled, dos veces viuda, la primera de Aatik Ben Ais, la segunda de Abu Ale en Nebasek, á cada uno de los cuales habia parido un hijo y una hija, descendía de Abdol-Osa, uno de los dos hijos que, ademas de Abdol-Menaf, tuvo Kossa, cuarto abuelo de Mahoma, con quien principia esta biografía. Rayaba en los cuarenta, y de consiguiente era bastante madura para poder juzgar de su pariente lejano, jóven de veinticinco años, distinguido por su belleza y por su ingenio. Hizo que su confidenta Nefise le ofreciese su mano, y aceptada con placer por Mahoma, Abu Talib, su tío y tutor, profirió la fórmula del matrimonio. « Looz á Dios que nos hizo nacer de la estirpe de Abraham, de la tribu de Ismael; que nos encargó la custodia de la santa casa, eligiéndonos por sacristanes del santuario; que nos ha cubierto la casa y defendido el santuario; que nos concedió el dominio sobre los hombres. Mahoma, mi sobrino, hijo de Abdallah, supera en virtud á todos los Coreischitas; pero tiene pocos bienes de fortuna, que no son por otra parte mas que fugaz sombra. Mahoma, cuya parentela os es conocida, ha pedido en matrimonio á Cadiga, hija de Choweiled, prometiéndole lo que posee. Esta es para

(1) Estos milagros se refieren como hechos corrientes, no solo en todas las biografías de Mahoma, sino tambien en los primeros historiadores tales como Abulfeda y Mirhavad.

con Dios una gran noticia y un importante asunto. » Tomó entonces la palabra Werka, hijo de Naufil, hermano de Cadiga ó su próximo pariente: « Looz á Dios que nos colocó como habéis dicho, que nos adornó como jefes de los Árabes y sus caudillos; y vos poseéis todas estas prerrogativas. La tribu no niega vuestras grandes cualidades; ningun hombre impugna vuestra gloria y nobleza, y deseamos asociarnos á ellas. Apelo al testimonio del comun de los Coreischitas reunidos, en prueba de que caso á Cadiga, hija de Choweiled, con Mahoma, hijo de Abdallah, por cuatrocientos dineros. » Abu Talib añadió: « Lo acepto, y apelo tambien al testimonio del comun de los Coreischitas, en prueba de que uno en matrimonio á Mahoma, hijo de Abdallah, con Cadiga, hija de Choweiled (1). » Terminada la ceremonia, Cadiga desplegó ante Mahoma un hermoso vestido teñido con azafran, y empezó el banquete.

Todas las historias y leyendas guardan silencio sobre los primeros diez años del matrimonio; y Mahoma, mientras duró su union con Cadiga, aunque esta le llevaba quince años, no tuvo otra mujer ni concubina. Á ella pertenece, con preferencia á sus demas esposas, el grandísimo mérito de haber formado su felicidad doméstica; y solo el ciego espíritu de partido de los Siitas pudo hacerle temar á Ayesa, la mas jóven, y que fué causa de muchos disgustos. Todas las historias y leyendas nombran como las primeras mujeres del mundo á María, hija de Amram, y á Asia, hermana de Yazaon, ántes del islamismo; y desde la aparición de este á las dos esposas de Mahoma, Cadiga en primer lugar, y Ayesa en último. Los únicos acontecimientos que mencionan las historias en el quinto año del matrimonio de Mahoma, trigésimo de su edad, son los nacimientos de tres hombres importantes en la vida del Profeta; á saber: Ali, hijo de Abu Talib, su futuro yerno, y su cuarto sucesor como califa; Moavia, hijo de Sofian, que sucedió á Ali en el califato, de la familia de los Omeyas, y Moas, hijo de Schebel.

Cinco años despues, los Coreischitas reedificaron la santa casa de la Caaba, destruida por un torrente de lluvia. Todos los nobles llevaban piedras, arrojando á un lado los mandiles. Mahoma, á quien su tío Abbas mandó hiciese lo mismo, oyó de repente gritar: ¡Mahoma cubre tus vergüenzas! y desde entonces no se le vió mas nunca desnudo. Tal es, en el islamismo, el origen de la rigurosa prohibición acerca de las partes pudendas, que, en caso preciso, se permite tocar, pero no mirar (2). Los musulmanes consideran aquella voz como el primer indicio de la revelación, y precursor de la inspiración divina; pero sin recurrir á mi-

(1) CHAUCIS, fol. 176. Werba dice *Seredschu*, y Ebu Talib *Enkehtu*: aquel comprende la idea de la union social, este la de la union conyugal.

(2) IBRAHIM ALEBI, p. 45.

lagros, puede explicarse por la voz de un amigo bien intencionado, que aconsejaba al Profeta cubriese lo que podía dar materia á risa; y es natural que despertándose con aquel accidente en Mahoma el sentimiento del pudor, no volviera en la vida á descubrir sus partes, prohibiéndolo tambien á todos los musulmanes.

Las tribus de la Meca se habian repartido la fabrica de las cuatro paredes de la Caaba; pero, al fin de la obra, se suscitó una grave disputa, que estuvo á pique de ensangrentarse, para saber á cuál debía tocar el honor de poner en la pared (á la izquierda de la puerta) la santa piedra negra. Los Beni Abdeddar y los Beni Ada estaban resueltos á perder la vida ántes que renunciar á sus pretensiones á tal honor, é hicieron circular un plato lleno de sangre, que les valió el sobrenombre de *Lame-sangre*. Por consejo de Hodaif, hijo de Nogbaire, uno de los principales entre los Beni Coreisde, convinieron en tomar por árbitro al primero que entrase al amanecer con la puerta de *greco*, llamada entonces *de la vejez*, y hoy *de la salud*, sometiéndose á su sentencia. Fué Mahoma, por cuya decisión cuatro delegados de las cuatro partes tomaron cada uno un extremo del paño, sobre el que se elevó la santa piedra negra hasta el lugar correspondiente, introduciéndola allí Mahoma en la pared. En aquella ocasion apareció por la vez primera el viejo de Nodsch, y los musulmanes, como nadie le conocia, le tuvieron despues en el concepto de Satanás. Burlóse de los Coreischitas porque habian confiado á un jóven de treinta y cinco años (1) obra de tanta importancia, y poco faltó para que esta burla produjese la guerra civil.

Poco mas sabemos de los cinco años siguientes hasta la manifestación de la mision profética y la revelación de los primeros versículos del Corán: sabemos tan solo que Mahoma pasó la mayor parte del tiempo en contemplación ó orando en una gruta del Monte Heran, cerca de la Meca. Los ulemas disputan sobre si el Profeta, ántes de su mision, oró en voz alta ó baja, y sobre el libro, entre los que fueron enviados por el Cielo, á que se conformó en sus ejercicios de devoción. Los mas convienen en que siguió la doctrina de Abraham, de quien el Corán afirma tantas veces que fué *Hanif* y *Moslim*, es decir, *adicto á la verdadera religion y sumiso á la voluntad de Dios*. « ¿Y quién es el que no abraza la religion de Abraham, teniendo cabal el sentimiento? Le escogimos en este mundo, y en el otro está á su derecha entre los justos. Cuando el señor le dijo: *Conságrate á ti mismo*; respondió: *Me consagro al Señor de los mundos*. Abraham no era ni hebreo ni cristiano; seguia la verdadera religion, obedeciendo la voluntad de Dios

(1) Entre los Árabes un hombre de treinta y cinco años era todavía jóven, como entre los Romanos, donde el *juvenis Caesar* lloró ante la columna de Alejandro.



(*Kanif, Moslim*). Seguid la secta de Abraham, porque no era de los que suponen compañeros á Dios. Seguid la doctrina de Abraham, el cual seguía la verdadera fe (Hanif) y Dios le tomó por amigo (1). »

Siete pasajes del Coran, en que se repite que Abraham profesaba la verdadera religion y obedecía la voluntad de Dios, no dejan duda de que Mahoma, tan pronto como fijó sus ideas religiosas y ántes de salir al campo como anunciador de la doctrina del Dios uno, habia decidido seguir la doctrina de Abraham, como la del que reconocía un solo Dios, criador del cielo y de la tierra; resultando que las conversaciones que pudo haber tenido con los monjes cristianos Sergio, Bahira y Néstor, y con el monje oculista Ebi Aamir, le indujeron mucho menos á inclinarse al Cristianismo que la Biblia á la religion de Abraham.

Seis meses ántes de que le fuesen revelados los primeros versos del Coran, le asaltaron sueños y oyó voces oscuras, que le parecía pronunciaban su nombre; precursores síntomas de su mision profética. Los musulmanes creen que la revelacion se anuncia, no solo por mensaje de los ángeles, sino tambien por voces de la naturaleza y sueños.

Finalmente, al cumplir los cuarenta años, se le apareció Gabriel con los versículos que están al principio del cap. XCVI: « ¡ Lee en nombre de tu Señor que te creó, que creó al hombre con la sangre coagulada! ¡ lee, y honra á tu Señor, segun su mandato! Él enseñó á escribir por medio de las plumas, y enseñó al hombre lo que no sabe: »

Aunque aquella expresion de Mahoma acerca de sí mismo: *Soy uno del pueblo* (2), la han traducido muchos *Soy un idiota*, deduciendo de ahí que no sabía leer ni escribir, sin embargo, de las mejores fuentes de la historia del Profeta resulta lo contrario. Dicen no obstante que en su juventud no aprendió á leer ni á escribir, sino despues por sí solo en la gruta del Monte Hara; y los mismos versículos del Coran precitados testifican una maravilla, pues Gabriel le manda leer é inmediatamente despues pasa á hablar de las plumas con que Dios ha enseñado al hombre lo que no sabía; de modo que las primeras palabras de la mision profética de Mahoma aluden á la lectura y la escritura. Con el afán del primer acceso de la inspiracion divina fué Mahoma trémulo á su casa y llamó á Cadiga: ¡ *Envuélveme, envuélveme!* ¡ *temo por mi alma!* Cadiga cubrió con ropas y mantas á su marido que, segun parece, habia sido atacado de convulsiones; entónces le fué revelado el capítulo que lleva por título el *Encu-*

(1) Cap. II, v. 130 y siguientes hasta el 36, 66, 95; cap. IV, v. 124; cap. VI, v. 80 y 162; cap. XVI, v. 120. Mahoma declara con este pasaje que el islamismo existía mucho ántes que él, como San Agustín dice que el Cristianismo existía ántes de Cristo.

(2) *Esa Ommijun*.

*bierto*, y empieza con los siete versículos siguientes: « ¡ Oh encubierto! levántate y predica; glorifica á tu Señor, limpia tus vestidos de toda sociedad, y evita toda abominacion! » Algunos expositores del Coran opinan que estos, y no los que principian: *Lee en nombre*, etc., fueron los primeros versículos revelados. Tampoco convienen en el día y el mes en que Gabriel le llevó la primera mision, cuando sobre esto no deberia haber duda, pues que en el mismo Coran se dice claramente que fué la noche Kadr, esto es, la vigésima sétima de la luna ramadan. Parece que el cap. Kadr, XCVII del Coran en el órden de la revelacion, siguió inmediatamente al de la *Sangre coagulada*, como le sigue en la disposicion del Coran; consiste en estos cinco versículos: « Enviamos el Coran en esta santa noche del poder. ¿Quién te explica lo que es la santa noche del poder? Es mucho mejor que mil lunas que se pasan en vela. Los ángeles y Gabriel descendian diariamente á la tierra con noticias. Salud en esta noche hasta que despunte la aurora. »

Observamos en este capítulo una figura retórica, propia enteramente de los trasportes de entusiasmo profético mas animados por el soplo de la poesia: *¿Quién te explica lo que es esto?* Encuéntrase tambien en el capítulo contemporáneo ó anterior del *Encubierto*: « ¡ Lo ocultaré en el estanque de fuego! ¿Quién te explica lo que es el estanque de fuego? Es el que nada deja, el que todo lo destruye, el que devora la carne de los hombres; de lo cual están encargados diez y nueve (1) (demonios atormentadores). » Esta figura retórica no se encuentra ménos de doce veces en el Coran, y siempre en los lugares mas sublimes de los capítulos mas breves y superabundantes de poesia, los cuales pertenecen á los primeros revelados.

Uno de los primeros es el que precede inmediatamente al LXXIV del *Encubierto*, esto es, el del *Envuelto*, que alude á las palabras de Mahoma: ¡ *Envuélveme, envuélveme, y vierte sobre mí agua fresca!* cuyo principio, bajo muchos conceptos, es en sumo grado característico y notable: « ¡ Oh envuelto! ¡ Levántate por la noche un poco á lo ménos! ¡ Ruega la mitad ó poco ménos, ó alguna vez mas, y continúa cantando el Coran en alta voz! Te hemos encomendado una palabra grave. El principio de la noche es mas alegre y propio para unirse á la esposa, y restaura mejor las fuerzas con los diálogos amorosos; ya que todo el día estás sumido en los negocios. Recuerda el nombre de tu Señor y sepárate de los demas. Él es el Señor del Oriente y del Occidente; no hay mas Dios que él; tómale por tu protector y reconócele como tal. » Mahoma,

(1) El número de os 19 demonios atormentadores parece tomado del antiguo Egipto. Entre los Bizantinos sino en los 19 *accubitoribus regis*, y luego en el calendario como número áureo.

fluctuando entre la mas desenfrenada sensualidad y el mas sublime espiritualismo, no oculta que pasa la noche entre los abrazos de su esposa y la oracion; que descansa de las tareas diarias con los diálogos amorosos; y despues de média noche se levanta y canta el Coran.

En los dos últimos preceptos se expresa claramente la doctrina de la unidad de Dios y del amor á la soledad en que concibió la grande idea del anuncio de esa doctrina. Elévase aquí ya la barrera que separa al Profeta de los que no piensan como él, á los musulmanes de los infieles, la doctrina de la unidad de Dios, cuya profesion mas sublime se encuentra en el capítulo CXII: « ¡ Exclama! Dios es el único, existe al eterno, no ha engendrado, no fué engendrado, no tiene igual. » La doctrina del aislamiento y de la absoluta separacion de los infieles se predica altamente en el cap. CIX: « Diles: ¡ Oh! infieles! yo no ruego como vosotros rogáis, ni vosotros rogáis como yo ruego; vosotros amáis vuestra religion, y yo la mia. »

Los ciento cuarenta capítulos del Coran, que salieron á luz desde que Mahoma cumplió cuarenta años hasta su muerte, esto es, hasta el LXIII, aunque animados por un solo espíritu de doctrina fundamental, es decir, por la profesion de la unidad de Dios, sin embargo, tanto por su extension como por su forma, tienen en sí visibles marcas del tiempo en que fueron publicados. Miéntras que en el arreglo segun el Fatih, los capítulos legislativos, que son los mas importantes y largos, han sido colocados ántes, y en seguida los mas cortos y poéticos, se puede con buenas razones sostener que la primera edad del Coran comprende los importantes capítulos legislativos escritos posteriormente; la segunda, los capítulos escritos anteriormente, en el entusiasmo poético. El capítulo primero que, á causa de sus siete versículos, se llama *Los siete miembros*, es como el compendio de todo el Coran, y debe por lo mismo citarse: « ¡ En nombre de Dios clementísimo y piadosísimo! ¡ Alabado sea Dios, señor de los mundos! ¡ Al clementísimo, al piadosísimo, al soberano á quien está sujeto el día del juicio! Nosotros te rogamos é invocamos tu auxilio. Guíanos por el camino recto, por el camino de aquellos con quienes te mostraste benigno, y de aquellos que no yerran. »

De los capítulos y versículos del Coran que están en relacion inmediata con los acontecimientos de la vida de Mahoma, y de su crítica como código religioso y civil, hablaremos mas adelante; aquí hablamos solo del contenido poético de los mismos, y particularmente de los mas cortos y publicados primero. Los orientistas no han querido mirar el Coran como obra de poesia, porque no tiene la forma del metro, regularizado mucho despues por los gramáticos árabes. Sin embargo, nosotros no dudamos afirmar que hay en él mas poesia que en todas las poesías árabes mas antiguas, por su grande

aspiracion al mas sublime objeto, es.o es, á Dios; por sus vivísimas figuras; por el anuncio de la unidad de Dios y de las mas eficaces verdades de la moral, con la sancion de eternos premios ó penas; por los goces del paraíso y los padecimientos del infierno; pintados alternativamente del modo mas halagüeño y terrible, ilustrados con imágenes y confirmados con juramentos, y que, ó están tomados de los mas sublimes objetos de la naturaleza, ó por medio de misteriosas palabras ejercen el poder de místicas fórmulas mágicas. Todo esto en el ritmo encantador de una prosa ricamente rimada, que halaga el oído, ora son versículos cortos como el murmullo de las olas, ora con cadencias mas largas y detenidas, como el lento estrellarse del mar en los escollos. Los Árabes habian tenido ántes de Mahoma poesías eróticas, panegirísticas, elegíacas y filosóficas en determinado metro; pero no presentan ninguna profecía ó salmo. Está demostrado hasta la saciedad (1) que el Coran debe á la Biblia gran parte de su contenido; y si esto perjudica al mérito de la originalidad y de la invencion de Mahoma, no así á la maestría de la palabra, que le pertenece enteramente. ¿Quién disputará á los salmos, á los profetas y al libro de Job el mérito de la mas sublime poesia, porque les falta un metro severamente regularizado? Ademas de que Mahoma debia evitar con cuidado el metro introducido en su tiempo, de las casidas y mewals, esto es, de las poesías panegirísticas y elegíacas, y de las canciones populares, para no dar mas peso á la crítica de sus enemigos, de que no era mas que un poeta y el Coran una obra artística. Mahoma queria ser mas que poeta; queria sobreponerse á los autores de las poesías suspendidas de la Caaba; queria salir al campo como legislador de su pueblo y profeta; era, pues, deber suyo rechazar solemnísimamente, en nombre del Cielo, el título de poeta. Algunos pedantes han aducido esta necesidad de la mision profética contra el mérito poético del Coran. Merecen que se les enumere entre los giaures ó infelices: si *Kiafir* ó *Giaur* es el ingrato que se afana en oscurecer la luz, los verdaderos infieles son partidarios del oscurantismo, contra quienes habla el Coran en mas de un lugar: « Pretenden extinguir con su boca la luz de Dios; ¡ por Dios! Él cumple su obra, á pesar de la oposicion de los idólatras. Ha enviado á su profeta con la guia y la religion de la verdad para anunciarla á todos, aunque se le opongan los idólatras. »

¿Se atreverá nadie á negar la poesia de los siguientes pasajes del cap. II, que es el mas largo y el mas importante para la legislacion? « Dios se burla de ellos, y los deja vivir, errantes acá y allá sin direccion. Compran el error á costa de la verdad; pero su comercio no les

(1) MARRACCI, OTTINGER Y GEIGER.